

POESÍAS

EL CATECISMO

Composición anónima, de posible procedencia norteña s. XVIII, que RAFAEL JIJENA SÁNCHEZ ha recogido en su libro 'La luna y el sol'

Es mi fe la de la Iglesia
Más firme que la razón;
porque la fe está fundada
en la palabra de Dios.

Tres días después de muerto
glorioso resucitó,
y con los justos del limbo
subió al cielo triunfador.

Si quieres salvarte, debes
diez mandamientos guardar;
honra a Dios con culto puro,
Fe, Esperanza y Caridad.

Soy discípulo de Cristo,
ésta es mi dicha mayor;
y quiero ser buen cristiano
con el auxilio de Dios.

Para regir en su nombre
la Iglesia que instituyó,
a Pedro, obispo de Roma,
nombró supremo pastor.

No perjures, ni blasfemes;
tus promesas cumplirás;
oye misa y no trabajes
en las fiestas de guardar.

Uno es Dios en tres personas,
iguales en perfección:
Padre, Hijo, Espíritu Santo;
Principio, Verbo y Amor.

El Pontífice Romano,
de San Pedro es sucesor;
infallible en las verdades
de moral y religión.

A tus padres y mayores
respetarás y honrarás;
dañar, injuriar, no debes,
ni odiar, ni escandalizar.

Dios es un ser perfectísimo
que cielo y tierra creó;
El nos hizo para amarle
Y gozar de su visión.

La muerte nuestras obras
las juzgará el Señor
los justos irán triunfantes
al cielo a gozar de Dios.

Casto en obras y palabras
y pensamiento serás;
no harás robos, ni injusticia,
ni lo ajeno retendrás.

Para salvar a los hombres
encarnó el Hijo de Dios;
y en Belén, de Madre Virgen,
humilde y pobre, nació.

Hay que orar para salvarse;
el Señor escuchará
al que pida confiado,
con constancia y humildad.

Guarda el secreto, no mientas,
no infames, ni juzgues mal;
no tendrás deseos torpes,
bien ajeno no ansiarás.

Esta Purísima Virgen,
sin mancha en su concepción,
es María, nuestra Madre,
que en la cruz Jesús nos dio.

Si en Dios piensas, y le amas,
haces oración mental.
Si tus plegarias pronuncias,
tu oración será vocal.

Faltar en materia grave,
será pecado mortal;
y si es leve la materia,
pecado venial será.

Jesucristo, Dios y Hombre,
la Santa Iglesia fundó,
para que todos en ella
consigan la salvación.

Es la mejor, entre todas,
la oración dominical,
pues la dijo Jesucristo,
y es compendio de piedad.

Siete Santos Sacramentos
Jesucristo instituyó.
para dar gracia y virtudes,
y salvar al pecador.

Por librarnos del pecado,
A la muerte se entregó,
y con su sangre divina
pagó nuestra redención.

El Dios te salve, a la Virgen,
con devoción rezarás;
invocarás a los Santos
y a tu Ángel Tutelar.

La gracia santificante
nos hace amigos de Dios;
y sus hijos herederos,
por derecho de adopción.

Obras sobrenaturales
no haces, si no te da Dios
la gracia actual, luz del alma
y moción del corazón.

El Bautismo nos regala
La gracia que Jesús ganó;
por él nacernos en Cristo,
y sin él no hay salvación.

La Confirmación nos hace
fuertes soldados de Dios.
A los enfermos da fuerza,
Y alivio la Santa Unción.

Consagra el Orden ministros
para la iglesia de Dios;
y el Matrimonio fomenta
La cristiana educación.

La Penitencia perdona
con la santa absolución
las culpas del bautizado,
confesadas con dolor.

Cinco cosas son precisas

para hacer la Confesión:
examinar los pecados,
decir todos con dolor,

prometer con gran firmeza
no ofender más al Señor;
y cumplir la penitencia
que impusiere el confesor.

En el examen recorre
los mandamientos de Dios;
de las culpas piensa el número,
gravedad y distinción.

La atrición odia al pecado,
movida por el temor;
la contrición le detesta
por perfecto amor de Dios.

En los peligros de muerte
haz acto de contrición,
pues borra las culpas antes
que te absuelva el confesor.

Pronunciando el Sacerdote
la Santa Consagración,

todo entero en Hostia y Cáliz
está Jesús, Hombre y Dios.

En la Santa Eucaristía,
Sacramento Angelical,
es Jesús vivo y glorioso,
el Hombre-Dios Inmortal.

Allí está presente Cristo,
del mundo Dios Creador,
que vive en estrecha cárcel
para probarnos su amor.

Todo en todo el sacramento
Glorioso Jesús está:
y en cada una de sus partes,
íntegro Jesús se da.

Alimento del alma
la Sagrada Comunión;
debes recibirla en gracia
y en ayunas, con fervor.

Asiste a la Santa Misa
con profunda devoción,
pues es inmolando en ella,

UN LUCIDO REGIMIENTO

Recitado en los tiempos del ejército del Norte, cuando estaba al comando el General Belgrano.

el que en la cruz se inmoló.
*Un lucido regimiento
en la gloria se ha formado,
dan por arma la oración
y andan buscando soldados.*

Cristo va de coronel,
marchando con gran primor,
y de sargento mayor
el patriarca San José,
San Gabriel Arcángel fue
marchando como sargento;
alférez de gran portento
el seráfico Francisco.
¡Sólo en la gloria se ha visto
un lucido regimiento!

De teniente va San Juan,
al costado de la armada;
San Diego, cabo de escuadra;
San Miguel, de capitán;
Cadete, San Sebastián;
de teniente habilitado
y alférez abanderado
marcha el lucero Domingo.
¡Ay, qué regimiento lindo
en la gloria se ha formado!

Marcha de primer tambor
con cajas y con clarines,
ángeles y serafines,
el Angélico Doctor.
San Marcos, San Salvador,

hacen frente al batallón;
también marcha San Simón,
por ser primer ayudante,
y de esa escuadra triunfante
Dan por arma la oración.

El Santo Tomás de Aquino
va de valiente soldado,
y de capitán graduado
el valiente Filipino;
San Justo, San Marcelino
hacen frente a su costado,
y a la muerte sin cuidado
van estos hombres discretos,
oficiales van completos
y andan buscando soldados.

¿QUÉ TENGO YO QUE MI AMISTAD PROCURAS?

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta cubierto de rocío
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el Ángel me decía:
“Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía”!

¡Y cuántas, hermosura soberana,
“Mañana le abriremos”, respondía,
para lo mismo responder mañana!

LOPE DE VEGA

A TODOS LOS SANTOS

Patriarcas que fuisteis la semilla
del árbol de la fe en siglos remotos,
al vencedor divino de la muerte
¡rogadle por nosotros!

Profetas que rasgasteis inspirados
del porvenir el velo misterioso,
al que sacó la luz de las tinieblas
¡rogadle por nosotros!

Almas cándidas, santos inocentes
que aumentáis de los ángeles el coro,
al que llamó a los niños a su lado
¡rogadle por nosotros!

Apóstoles que echasteis en el mundo
de la Iglesia el cimiento poderoso,
al que es de la verdad depositario
¡rogadle por nosotros!

Mártires que ganasteis vuestras palmas
en la arena del circo, en sangre rojo,
al que os dio fortaleza en los tormentos

HIMNO

Delante de la cruz los ojos míos
Quédenseme, Señor, así mirando,
Y sin ellos quererlo estén llorando,
Porque pecaron mucho y están fríos.

Y estos labios que dicen mis desvíos,
Quédenseme, Señor, así cantando,
Sin ellos quererlo estén rezando,
Porque pecaron mucho y son impíos.

Así con la mirada en vos prendida,
Así con la palabra prisionera,
La carne a vuestro cruz asida,

Quédenseme, Señor, el alma entera;
Y así clavada en vuestro cruz mi vida,
Así, así, cuando queráis me muera.
Amén.

¡rogadle por nosotros!

Virgenes semejantes a azucenas
que el verano vistió de nieve y oro,
al que es fuente de vida y hermosura
¡rogadle por nosotros!

Monjes que de la vida en el combate
pedisteis paz al claustro silencioso
al que es iris de calma en las tormentas
¡rogadle por nosotros!

Doctores cuyas plumas nos legaron
de virtud y saber, rico tesoro,
al que es raudal de ciencia inextinguible
¡rogadle por nosotros!

¡Soldados de ejército de Cristo!
¡Santos y Santas todos!
Rogadle que perdone nuestras culpas
¡a aquel que vive y reina entre vosotros!

GUSTAVO ADOLFO BECQUER